



RÉQUIEM POR UNA MAESTRA DE BALLET

Por LAURA DOMINGO AGÜERO

Margarita Naranjo de Saá, conocida entre sus allegados como Mangui, es una de las más renombradas profesoras de ballet en Cuba. Bien digo *es*, porque a pesar de su sentida desaparición física el pasado 26 de agosto en Mazatlán, México, ella permanece de manera latente en la memoria del sistema de enseñanza artística de nuestro país.

Mangui, hija de la afamada maestra y directora de la Escuela Nacional de Ballet (ENB), Ramona de Saá, después de cursar los años de estudio correspondientes al nivel elemental y medio superior, obtuvo la Licenciatura en Arte Danzario en el Instituto Superior de Arte (ISA). Más de una década se desempeñó como maestra en la Escuela Elemental de Ballet de Ciudad de La Habana "Alejo Carpentier" y llegó a convertirse en una notable trabajadora de este centro educacional. Del mismo modo, prestó sus servicios en otras instituciones docentes como la ENB, así como en diversas academias en Brasil e Italia y en la Escuela Municipal de Ballet Clá-

sico de Mazatlán. Tanto en Cuba como en el extranjero conquistó reconocimientos por su labor como pedagoga y coreógrafa. Así lo demostraron los premios recibidos a Mejor Maître del Festival de Brasil de Río Grande y a la Mejor Coreografía en el Concurso José Limón, en el año 2004. También a lo largo de su carrera impartió seminarios y conferencias sobre diferentes tópicos dancarios.

Yo la recuerdo de un modo especial, como una alumna más de entre los cientos que supimos admirarla y quererla por su profesionalidad y abnegación. Era una niña aún cuando estudiaba en la Escuela Provincial de Ballet, situada en la esquina de L y 19, en el capitalino municipio del Vedado. Como es común, no olvido las horas de ensayo sin fin, el agotamiento y la persistente búsqueda de la perfección indispensable para el dominio del movimiento, que ella sabía inspirar con una mezcla de absoluta determinación y dulzura. Gracias a esta exigencia, sus montajes adquirieron fama en los Eventos Internacionales de Ballet

que se realizan en la capital desde hace quince años.

De igual forma, ensayó y preparó para concursos nacionales e internacionales a muchos estudiantes, entre ellos los hoy reconocidos bailarines Alejandra Isabel Martínez y Rolando Sarabia. A este último, con apenas doce años, lo condujo a Brasil, donde hizo vibrar los escenarios con su precoz talento. Ambos discípulos suyos, después de haber culminado exitosamente los estudios, integraron las filas del Ballet Nacional de Cuba y más tarde han decidido continuar sus

carreras en otras partes del mundo.

Entre las obras del repertorio clásico que remontó y ensayó se encuentran *Coppelia*, *Baile de Graduados*, *Paquita* y, perteneciente al prestigioso coreógrafo cubano Alberto Méndez, *Campos Elíseos*.

Ahora que yo también he encauzado mi vida hacia la enseñanza del arte dancario, me percaté de cuán profundo es el recuerdo de cada uno de los educadores que he tenido a lo largo de mis años escolares. Me siento agradecida de haber contado entre ellos a Margarita Naranjo de Saá, porque es difícil pasar por alto su presencia en el sacrificio y el amor que simbolizan un par de zapatillas de ballet.

